

La multiplicidad de las configuraciones sexuales¹



ROSINE JOZEF PERELBERG²

Joyce McDougall relata la siguiente sesión con un niño de cinco años, después de las vacaciones de verano:

El niño se precipita en el consultorio, en un estado de excitación evidente, para anunciarme un acontecimiento inusual: «¡Durante las vacaciones, estuvimos en un campamento donde todos los niños se bañaban juntos, desnudos!». «¿Quieres decir las nenas y los varones juntos?», pregunta J. McDougall. Un poco sorprendido, el niño grita: «¡No seas tonta! ¿Cómo podría saberlo? ¡Te lo dije, no tenían ropa!» [1989: 205].

McDougall afirma que la sexualidad humana es, en sus orígenes mismos, esencialmente traumática. Esta dimensión traumática está relacionada con el reconocimiento de la alteridad y con el descubrimiento de las diferencias entre los sexos, descubrimiento que origina un largo proceso de elaboración. La bisexualidad y las distintas posiciones en la escena primaria están en el centro de la elaboración de la sexualidad del ser humano.

1 Trabajo presentado en el coloquio en homenaje a Joyce McDougall, «Teatros de la anormalidad. De la perversión a los lenguajes del cuerpo», organizado por la Sociedad Psicoanalítica de París, en mayo de 2012.

2 Miembro titular con función didáctica de la Sociedad Británica de Psicoanálisis.
rperelberg@perelberg.com

Ya sea en la dimensión homosexual o heterosexual, la configuración edípica hace que el niño se enfrente a la imposibilidad de tener los dos sexos y a la imposibilidad de poseer a sus padres.

¿Por qué la sexualidad humana debería ser traumática? Según Freud, lo que hace que la sexualidad de los seres humanos sea específicamente humana es la represión, es decir que la sexualidad debe su existencia a nuestros fantasmas incestuosos inconscientes. El deseo siempre es una transgresión. La imposibilidad de satisfacción se expresa mediante el tabú del incesto, que prohíbe a cierta categoría de individuos convertirse en parejas sexuales.

El trabajo de Joyce McDougall se sitúa en lo que ha sido designado como época posmoderna debido a su comprensión de la multiplicidad de formas que puede adquirir la sexualidad. Esta autora propone el término «neosexualidades» para caracterizar a las grandes variaciones de las prácticas sexuales. Asimismo, sugiere que existen varias heterosexualidades, así como existen distintas homosexualidades y sexualidades autoeróticas. Generalmente, estas últimas se consuman a solas. Estas prácticas pueden ser consideradas como «formas desviantes de masturbación: como la sola fantasía se revela insuficiente, es necesario instaurar decorados, encuentros y escenas eróticas imaginarios» (1996: 220).

La posición de McDougall se caracteriza por una profunda compasión hacia sus pacientes. Como lo indica Jason, un paciente presentado detalladamente en *Las mil y una caras de Eros*, lo que fue particularmente benéfico (durante su largo tratamiento con ella) «es tu contra-transferencia y la impresión de que dabas mucho de ti misma en nuestro trabajo. Tenía la impresión de que entendías mi sufrimiento» (1998: 267). J. McDougall nos demuestra cómo las sexualidades llamadas perversas como el fetichismo, las prácticas sadomasoquistas, el voyeurismo y el exhibicionismo son estrategias para sobrevivir psíquicamente. Sugiere incluso la existencia de una «pulsión para sobrevivir psíquicamente» (120). Detrás de los actos sexuales compulsivos y adictivos se esconde una angustia abrumadora. Una identidad sexual confusa, una ira infantil, un sentimiento de muerte interior, pueden ser transformados en juego erótico. La erotización de los conflictos arcaicos puede ser una defensa contra las angustias psicóticas. Los síntomas son el resultado de esfuerzos infantiles para encontrar soluciones al dolor mental y al conflicto psíquico.

McDougall describe el caso de su paciente, el Profesor K, que en sus sueños diurnos soñaba que le pegaban. En esas escenas, un niño era castigado por su madre, una señora era golpeada por su marido, una mujer era golpeada por su amante. La víctima inocente era golpeada públicamente «delante de la multitud» o «delante del otro» (1978: 28). McDougall sugiere que el Profesor K proyectaba en su novia su *propia* excitación ante la idea de ser golpeado para identificarse con su supuesto éxtasis. Las marcas de látigo eran un símbolo de castración, una castración gozosa de la cual tenía el control. Se puede decir que lo que el paciente expresaba era su identificación masoquista, femenina.

El Profesor K parece corresponder en esta presentación a lo que he podido identificar en el análisis de varios pacientes masculinos, que se insertan en la configuración psíquica de un padre castrado y una madre aterradora, a la cual se la percibe como poseedora del falo. Esos pacientes tienden a adoptar una posición pasiva y masoquista en sus relaciones sexuales y en la transferencia hacia su analista. Una parte esencial de la cura de estos pacientes radica en el desarrollo de una fluidez ante el carácter fijo de su posición pasiva y en la adopción de una posición activa.

En comunicaciones recientes, he sugerido que el fantasma de «le pegan a un padre» se convierte en un importante logro en el análisis de ciertos hombres, ya que expresa la constitución de su elección sexual y de su identificación masculina; a través de la construcción de este fantasma en las vicisitudes de la transferencia y de la contra-transferencia, los pacientes son capaces de elaborar simbólicamente su agresión al padre y encontrar su propio sentido del tiempo en la cadena de las generaciones.

Lacan fue el primer psicoanalista que dio un estatuto conceptual a la expresión «padre muerto», empleada por Freud en *Totem y tabú*, estableciendo una ecuación entre el padre simbólico y el padre muerto. Esta línea de pensamiento fue desarrollada por Rosolato (1969) en su distinción entre el padre idealizado y el padre muerto. Stoloff detalla el desarrollo progresivo en el trabajo de Freud del concepto de la función paterna, pero es Jacques Hassoun quien propuso la distinción conceptual entre el «padre asesinado» y el «padre muerto» que voy a explorar aquí. El paso de uno a otro inaugura el derecho y la genealogía (17). El paso del padre asesinado al padre muerto representa la tentativa de regular el deseo y de instaurar

el sacrificio de la sexualidad. En función de esto, ciertos parentescos son excluidos del ámbito de los intercambios sexuales, hecho que constituye una indicación crucial del principio de la cultura.

Sugiero que el fantasma de «le pegan a un padre» puede encontrarse frecuentemente en el análisis de los pacientes hombres en el momento de la transición entre estas dos configuraciones, es decir en el momento de la transición del padre asesinado al padre muerto. La primera configuración –el padre asesinado– está presente en una estructura perversa, sádico-anal, en la cual el padre no ocupa un lugar simbólico; la segunda –el padre muerto– indica la constitución de un padre simbólico. En las configuraciones del «padre asesinado» es muy difícil para los pacientes, a veces imposible, darle un sentido al rol de padre en la escena originaria. Los ejemplos correspondientes a esta configuración son pacientes que cometen violencias reales contra otros hombres en una tentativa de eliminarlos (véase Perelberg, 1999). Por otro lado, están los pacientes que se ven encerrados en sus sueños diurnos y fantasmas de ser golpeados. Estos fantasmas tienden a adoptar una forma estática y masoquista y expresan la posición de impotencia de estos pacientes frente al padre, así como una incapacidad para movilizar su agresión. Inspirada por el trabajo de McDougall, describiré las configuraciones perversas que expresan una forclusión en la relación con el padre y, a menudo, una desmentida de las diferencias entre los sexos. Estos pacientes tienen poca o ninguna capacidad de movilizar su agresión e internalizar la función paterna. Sugeriré, no obstante, que algunos pacientes son capaces de alcanzar el fantasma de «le pegan a un padre» durante su análisis, lo cual se convierte en una apropiación simbólica del padre y de la función paterna.

En sus artículos metapsicológicos, Freud introduce el concepto de fantasmas originarios (*Urphantasien*) que están presentes desde el principio, pero que solo pueden ser reactivados en la vida de cada individuo retroactivamente (véase Freud, 1915, 1916-17, 1918; Laplanche y Pontalis; Ricardo Steiner, Perron, y Perelberg, 2009). Laplanche y Pontalis consideran estos fantasmas originarios como experiencias estructurantes. Green propone la noción de «disposición a la readquisición» (2002), una expresión derivada del texto del hombre lobo (véase Perelberg, 2009); los fantasmas originarios son reactualizados mediante experiencias individuales. ¿Cuáles son estos fantasmas originarios? Freud sugiere que son la castración, la seducción y

la escena originaria. Más tarde también puede ser incluido el complejo de Edipo, que implica el filicidio, el parricidio y el incesto. Quisiera sugerir que el fantasma de «le pegan a un padre» es una transformación de los fantasmas de castración, de seducción y de la escena originaria.

Este fantasma y sus transformaciones emergen en algunos pacientes hombres como *resultado* del trabajo de análisis; se desarrolla durante la transferencia, convirtiéndose en una apropiación potencial del padre (simbólico). Este fantasma no significa necesariamente que es el padre a quien se le pega explícitamente. Es una *construcción* derivada de asociaciones libres y de sueños, en el contexto de la transferencia, alcanzada en el trabajo de interpretación; se trata de la inscripción del padre en la psique.

En el presente trabajo presento configuraciones clínicas que me parecen manifiestan dificultades en la elaboración de este fantasma y las diferentes soluciones encontradas.

El Sr. C se involucró varias veces en ataques verbales mientras hacía bicicleta, poniéndose potencialmente en situaciones peligrosas durante las cuales sentía una violencia y una frustración intensas. En su vida cotidiana era un hombre pasivo, incapaz de encontrar un empleo o de sentirse viril en su relación con su mujer. El Sr. C recuerda una infancia carente de emociones, la violencia de su padre y la depresión de su madre. Junto a sus dos hermanos, de los cuales se siente muy cercano, fue enviado de muy joven a un internado en el noroeste de Inglaterra. El internado le parecía siniestro. En sus sueños diurnos, el Sr. C quería ser una mujer, vestida con ropas suaves, y esos sueños diurnos le aportaban la experiencia de un mundo en el cual no existía el conflicto. Se convertía a sí mismo en una mujer.

El Sr. C se sentía permanentemente torturado por imágenes de su mujer teniendo relaciones con otros hombres. Sin embargo, en esos sueños diurnos se convertía a sí mismo en una mujer, para intentar recrear una unión feliz con su objeto primario. Esta felicidad era un sustituto de su experiencia con una madre depresiva, ausente, a veces violenta y a la que temía durante su infancia. A través de su travestismo intentaba controlarla convirtiéndose en ella, pero al mismo tiempo desaparecía bajo su ropa interior y su vestimenta. Detrás de esto, se perfilaba un peligro potencial de suicidio puesto en escena en esta desaparición, tal como era expresado en las situaciones vulnerables a las cuales se exponía en la ruta. Varios años de análisis fueron

necesarios para que el Sr. C pudiera experimentar un sentimiento de ira contra su padre/su analista. En ese momento, tuvo *un sueño en el cual era capaz de expresar la violencia hacia otro hombre de manera más simbólica*.

Este sueño surgió en un momento crucial de su análisis, durante las vacaciones de verano, cuando fue capaz de experimentar un sentimiento de ira hacia su analista porque se iba y entonces lo frustraba, y porque le imponía el marco del análisis. Paradójicamente, este sueño que anuncia la aparición de «le pegan a un padre», sugiere a la vez una esperanza para el futuro gracias a su elaboración simbólica, que permite pasar de una posición pasiva a una posición activa.

El Sr. D es un hombre de unos cincuenta años que siempre ha vivido aislado. A partir de su adolescencia, sin embargo, su vida estuvo dominada por su compulsión a la masturbación. Ya en la edad adulta, esta compulsión se hizo más frecuente y, en la época en que vino a consultar para seguir un análisis, precisaba mantener su pene en erección durante el mayor tiempo posible. Se masturbaba visitando sitios pornográficos en Internet, principalmente sitios de naturaleza heterosexual.

La situación analítica lo confrontaba justamente con la situación de pesadilla que precisaba evitar. La cura analítica es imposible sin la pasivización confiada por la cual el analizando se confía al analista, según los términos de André Green. El miedo a la desintegración durante el encuentro con el otro hacía que esta situación fuera intolerable para el Sr. D. Una de las maneras que encontró para manejar esta situación imposible fue faltar a sus sesiones. Inventaba cualquier tipo de excusas, encontrando dificultades para asistir, y mantenía el contacto con el analista mediante mensajes y llamadas telefónicas, es decir a distancia.

La primera vez que logró asistir a tres sesiones en la semana, contó el siguiente acontecimiento: no sabía si se trataba del recuerdo de un hecho real o de un sueño diurno, pero era el material de un sueño repetitivo durante su infancia. Se encontraba en una playa donde el movimiento de la marea podía ser muy repentino y peligroso. De repente, la marea subió con gran fuerza y lo arrastró. Luchaba contra el agua para intentar respirar y pensaba que iba a morir. Su madre le había dicho que todo esto había realmente ocurrido durante su infancia. Su padre se reía y decía que su madre estaba loca. El padre, que durante las vacaciones era salvavidas, había

enseñado a nadar a sus hijos cuando eran muy pequeños tirándolos a la piscina. El Sr. D recuerda su terror de esas experiencias. La experiencia de duda del Sr. D era entonces muy vivaz, se preguntaba si esas experiencias eran reales o no, si su madre estaba loca, y si su padre en realidad había querido matarlo cuando era bebé. Retrospectivamente era posible entender por qué, durante mucho tiempo, el Sr. D debía a toda costa permanecer lejos de la marea de sus sesiones. La necesidad imperiosa de mantener su pene en erección durante la noche era un requisito para mantenerse vivo.

Mediante las vicisitudes de los procesos de transferencia y contratransferencia, poco a poco fue posible comprender que el Sr. D transformaba su miedo a la muerte psíquica en excitación. Intentó organizar su miedo profundo del otro y de la diferencia en un juego sadomasoquista del cual sentía tener el control. La paradoja es que estaba dominado por un Yo ideal tiránico. En la situación analítica, una relación intrapsíquica se vio externalizada en una relación interpersonal con el analista, al ser este último el impotente y el excluido de las sesiones a las cuales el Sr. D no asistía. Cada vez que el Sr. D renunciaba a su erección, se enfrentaba a la experiencia de no ser capaz de sobrevivir. De esta manera expresaba su angustia y su miedo a la castración. Como lo indica McDougall en relación a sus pacientes, la masturbación para el Sr. D tenía «tanto que ver con su integridad narcisista como con su sexualidad» (1978: 73).

El Sr. C y el Sr. D tenían una vida sexual limitada o inexistente con su pareja, ya que ambos eran incapaces de movilizar su sentimiento de agresión como pulsión de vida. La multiplicidad de ejemplos acumulados en el transcurso de mis años de trabajo me ha permitido formular la idea de que el fantasma de «le pegan a un padre» y su transformación durante el trabajo analítico es crucial en el análisis de los pacientes hombres, y es la expresión de una apropiación a nivel simbólico de los sentimientos contradictorios y de las fantasías con respecto a su padre. *El pegarle al padre sucede antes que la muerte simbólica pueda ser realizada en una verdadera elaboración de la estructura edípica.* Ésta implica una re-sexualización del padre, una expresión de deseo hacia el padre en el complejo de Edipo negativo, antes de que un proceso de sublimación pueda ser realizado.

Esto lleva a identificar otra dimensión presente en los análisis de estos pacientes, quienes parecen luchar contra un núcleo melancólico que no

puede ser elaborado. Este núcleo melancólico es el asesinato del objeto primordial que se ha perdido para siempre, pero que de alguna manera no está nunca completamente perdido, ya que el sujeto tendrá siempre la expectativa de reencontrarlo. Es este objeto que nunca tuvo lo que el paciente trata de encontrar en su sadismo y en su crueldad hacia estos objetos.

En «Duelo y melancolía» Freud afirma: «Si el amor por el objeto –un amor que no puede ser abandonado pese al abandono del objeto– encuentra refugio en el narcisismo, el odio viene a recaer sobre este objeto sustitutivo, insultándolo, humillándolo, haciéndolo sufrir y encontrando en este sufrimiento una satisfacción sádica».

El fantasma de «le pegan a un padre» es una tentativa de reencontrar el objeto perdido, como lo demuestra el análisis de otro paciente, Mauro. En otro trabajo, presenté la progresión durante una semana del trabajo analítico con este paciente. Esta semana comienza con un sueño en el cual busca a su padre, pero encuentra únicamente máscaras vacías que le recuerdan a *Star Wars*. Luego, en este mismo sueño, encuentra a un hombre en el baño que le muestra su pene. Este sueño debe ser entendido como la búsqueda del padre, no obstante, lo que Mauro encuentra son uniformes vacíos junto a máscaras vacías. El padre que se encuentra a continuación en el sueño es un padre perverso. Este padre erotizado toma el lugar del vacío en un proceso que, según sugiero, es un proceso de erotización de la ausencia. En el sueño que el paciente cuenta durante la sesión del viernes, varios hombres le pegan a un hombre. Es un sueño que parece ser extraído de «Totem y tabú». Hay una elaboración simbólica durante esta semana de análisis a través de la transferencia y de la interpretación de su sueño que le permite lograr la construcción del fantasma de «le pegan a un padre». Contrasto este caso con otros ejemplos de casos clínicos aquí relatados, y otros análisis de estructuras más perversas, de predominancia masoquista, en las cuales el padre parece haber estado ausente de manera más radical.

JANO DE ROSTRO ÚNICO

Con el fin de ilustrar con mayor precisión esta idea de un núcleo melancólico erotizado, quiero ahora detenerme en una sesión más reciente con el Sr. A. Este joven fue víctima de abusos sexuales a repetición durante su

infancia por un amigo de la familia. Tenía un padre ausente y una madre negligente, y en el momento de su análisis vivía con una pareja, un hombre homosexual seropositivo.

En el comienzo de su análisis el elemento sadomasoquista estaba presente en el proceso de transferencia hacia el analista, en el cual solo estaba disponible una de dos posiciones: la persona que maltrata o la persona maltratada. Progresivamente el paciente fue capaz de hacer referencia a «sentimientos sin nombre-innombrable». Durante una de las sesiones de esta fase, el analista observó que el Sr. A hacía referencia a imágenes de objetos cortados en dos: hay una botella de agua de Colonia que pone en su bolso y la mitad del líquido se vuelca; también se refiere a un traje del cual había comprado solo una parte (la chaqueta pero no el pantalón); asimismo se refiere al «conocimiento incompleto que tenía de algo que necesitaba saber». El analista se lo hace notar.

Más tarde, durante la sesión, el Sr. A se refiere al hombre que abusó sexualmente de él cuando niño. El analista estableció un vínculo entre estas asociaciones, y comentó la experiencia de su desarrollo interrumpido. Mientras el analista que yo supervisaba me lee el informe de la sesión, tengo la imagen de un Jano de rostro único, y a quien se le hubiera sustraído el otro rostro, el rostro que miraba hacia el futuro.³ (También pensé en las máscaras vacías del sueño de Mauro y que a esta escena le seguía un encuentro con el hombre perverso en el baño.)

La respuesta del paciente consistió en referirse a un fantasma sexual que había tenido el día anterior y que a él mismo le había parecido escandaloso. He aquí ese fantasma: pensaba decir algo de naturaleza sexual a una mujer en un bar, que la habría impactado. Se trataba, sin ninguna duda, de una referencia a la transferencia y una respuesta a la interpretación precedente

3 Jano era el dios romano de los comienzos, de los pasajes y de las puertas. Se lo asociaba al comienzo del día y al primer mes del año, por tal razón llamado Enero. Como un pasaje en el cual se puede entrar siguiendo dos direcciones, Jano es representado con dos rostros, uno que mira hacia el futuro y otro que mira hacia el pasado. Según la leyenda, había recibido de parte del dios Saturno el poder de ver el futuro y el pasado al mismo tiempo, como recompensa por su hospitalidad. El templo de Jano en el Foro romano contaba con dos series de puertas orientadas al este y al oeste. Estas puertas permanecían abiertas durante las guerras y cerradas en tiempos de paz.

del analista, con el fin de intentar impactarla con un material de naturaleza sexual, que habría ocupado el lugar de lo que acababa de decirle a propósito de su pérdida. *Esta erotización tenía como función llenar el lugar de la mitad que faltaba.* Esto se produjo durante la última semana de análisis antes de una pausa, y el paciente, en el contexto de la transferencia, había cortado efectivamente la semana en dos, como si fuera a faltar la segunda parte de la semana.

Los análisis del Sr. C, del Sr. D y del mismo Sr. A nos permiten identificar las siguientes características presentes en la estructura psíquica inconsciente de los pacientes que tienen dificultades para alcanzar el fantasma de «le pegan a un padre», y que presentan ya sea configuraciones de polaridad de violencia real hacia otros hombres, o configuraciones de sumisión masoquista:

- a. La predominancia de la configuración de un padre asesinado (opuesta a una configuración en la cual el padre muerto es predominante).
- b. La incapacidad de hacer el duelo y la presencia de una estructura melancólica en la cual la ausencia, la pérdida y los sentimientos sin nombre son erotizados.

En el transcurso de un análisis el paciente está confrontado a la emergencia de fantasmas sexuales engendrados por la escena originaria en su forma pregenital y arcaica. Las soluciones sexuales encontradas por cada uno de los pacientes son tentativas de solución a conflictos psíquicos que son tan dolorosos como insoportables. Joyce McDougall nos indica que cuando éstos son transcritos al habla y expresados en la transferencia, estas visiones infantiles de la escena primitiva pueden ser elaboradas psíquicamente. «La imaginación erótica emerge de la sombra mortífera en la cual se escondía.» Cuando lo erótico ya no está impregnado por la angustia de castración, de destrucción, de muerte, la versión de la escena primitiva internalizada «se convierte en un conocimiento psíquico que le da al niño adulto el derecho de poseer su cuerpo» y su sexualidad. ♦

RESUMEN

En el presente trabajo sugiero que el fantasma de «le pegan a un padre» puede ser encontrado frecuentemente en el análisis de los pacientes hombres en el momento de la transición entre dos configuraciones, es decir en el momento de la transición del «padre asesinado» al «padre muerto». La primera configuración –el padre asesinado– está presente en una estructura perversa, sádico-anal, en la cual el padre no tiene lugar simbólico; la segunda –el padre muerto– indica la constitución de un padre simbólico. En las configuraciones del «padre asesinado» a los pacientes les es difícil, a veces imposible, darle un sentido al rol del padre en la escena primaria. Presento las configuraciones clínicas que me parecen manifestar dificultades en la elaboración de una posición masculina ante la escena primaria.

Descriptores: SEXUALIDAD / NEOSEXUALIDAD / PADRE /

HOMBRE / PROTOFANTASÍA / MATERIAL CLÍNICO

Autores-Tema: McDougall, Joyce

SUMMARY

In this paper I will suggest that the phantasy of «a father is being beaten» emerges in the analysis of certain male patients in the transition between two configurations, from the «murdered father» to the «dead father». The first configuration –the murdered father– is present in perverse anal-sadistic structures, where the father does not have a symbolic function. The second one –the dead father configuration– suggests the constitution of the symbolic father. In the murdered father configuration patients find it difficult, if not impossible, to give meaning to the role of the father in the primal scene. I give examples of clinical configurations that present difficulties in the elaboration of a masculine position in the primal scene.

Keywords: SEXUALITY / NEOSEXUALITY / FATHER / MAN

PROTOPHANTASY / CLINICAL MATERIAL

Authors-Subject: McDougall, Joyce

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. [1912-13]. Totem and Taboo. *S. E., Vol. 13*, pp. 1-162.
- [1915] Duelo y melancolía. En: *O. C. Tomo XIV*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- [1915-17]. Introductory Lectures on Psychoanalysis. *S. E., Vol. 16*.
- [1918]. From the History of an Infantile Neurosis. *S. E., Vol. 17*, pp. 3-123.
- GODELIER, M. «Meurtre du père ou sacrifice de la sexualité». En: Godelier, M; Hassoun, J. *Meurtre du père, sacrifice de la sexualité: approches anthropologiques et psychanalytiques*. París, Arcanes, 1996.
- GREEN, A. *Time in Psychoanalysis: some contradictory aspects*. Londres, Free Associations, 2002.
- «The construction of the lost father». En: Kalinich, L y Taylor, S. *The Dead Father: a psychoanalytic enquiry*. Londres, Routledge, 2008, pp. 23-46.
- HASSOUN, J. «Du père de la théorie analytique». En: Godelier & M; Hassoun, J. *Meurtre du père, sacrifice de la sexualité: approches anthropologiques et psychanalytiques*. París, Arcanes, 1996.
- LAPLANCHE, J., y PONTALIS, J.-B. «Fantasy and the Origins of Sexuality». En: *The International Journal of Psychoanalysis*, 49, 1968, pp. 1-18.
- MCDUGALL, J. *Plaidoyer pour une certaine anormalité*. París, Gallimard, 1978.
- «The Dead Father: On Early Psychic Trauma and its Relation to Disturb». En: *International Journal of Psychoanalysis*, 70, 1989, pp. 205-219.
- *Eros aux mille et un visages*. París, Gallimard, 1996.
- *Las mil y una caras de Eros: la sexualidad humana en busca de soluciones*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- PERELBERG, R. J. «A Core Phantasy in Violence». En: Perelberg, R. J. *Psychoanalytic Understanding of Violence and Suicide*. Londres, Routledge, 1999.
- «Murdered Father; Dead Father: Revisiting the Oedipus Complex». En: *International Journal of Psychoanalysis*, 90, 2009, pp. 713-732.
- «A Father is Being Beaten. Constructions in the analysis of some male patients». En: *International Journal of Psychoanalysis*, 92, 2011, pp. 97-116.
- PERRON, R. «The Unconscious and Primal Phantasies». En: *The International Journal of Psychoanalysis*, v. 82 (3), 2001, pp. 583-595.
- ROSOLATO, G. *Essais sur le symbolique*. París, Gallimard, 1969.
- STEINER, R. *Unconscious Phantasy*. Londres, Karnac Books, 2003.
- STOLOFF, J.-C. *La fonction paternelle*. París, Editions in Press, 2007.